

NATURALISMO Y LA AUTONOMIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO: LA EPISTEMOLOGIA NATURALISTA DE QUINE EN RELACION CON LA EPISTEMOLOGIA TRADICIONAL

GRACIELA DE PIERRIS

La propuesta de W. V. Quine en el breve artículo "Epistemology Naturalized", publicado en 1969,¹ ha ejercido una influencia enorme en la epistemología analítica contemporánea. A pesar de la atención intensa que este artículo ha recibido, no se ha advertido que su argumento principal es de carácter histórico. El objetivo del argumento histórico de Quine es demostrar que la epistemología naturalizada es la mejor vía de escape a una historia de fracasos de la epistemología tradicional. A continuación arguyo que, en "Epistemology Naturalized", Quine basa su argumento a favor de la epistemología naturalizada en una historia ficticia, por consiguiente no ofrece razones suficientes para adoptar su programa naturalista.

I

¿Cómo presenta Quine los fracasos de la epistemología tradicional que supuestamente nos deben persuadir a adoptar una epistemología naturalizada? Quine inicia "Epistemology Naturalized" señalando que la epistemología se ocupa de los fundamentos de la ciencia. El contexto de la discusión que sigue a continuación de esta afirmación muestra que aquí Quine se refiere a la epistemología anterior a su propuesta naturalista, pero al mismo tiempo indica que Quine otorga un papel central a las reflexiones acerca de la ciencia en cualquier epistemología. Inmediatamente después de esta afirmación, Quine propone iluminar los estudios epistemológicos en general por medio de un paralelo entre los esfuerzos reduccionistas en los fundamentos de la matemática y el resto de la epistemología.

Quine señala que los estudios de los fundamentos de la matemática se han dividido en estudios del significado de los conceptos matemáticos (el aspecto "conceptual" de la epistemología de la matemática) y estudios que intentan establecer la verdad de las proposiciones matemáticas (el aspecto "doctrinario" de tal epistemología). El primer tipo de estudio se propone proveer

¹ Quine aclara, en una nota al principio del artículo, que éste fue presentado por primera vez en Viena en septiembre de 1968. A continuación cito el artículo tal como aparece en W.V. Quine, *Ontological Relativity and Other Essays* (Nueva York, Columbia University Press, 1969), páginas 69-90. Abrevio el título con las letras "EN".

definiciones que generen todos los conceptos a partir de ideas claras y precisas, mientras que el segundo intenta proveer pruebas lógicas que generen todos los teoremas a partir de verdades autoevidentes.² Quine agrega que a causa de los resultados de Gödel y de que la matemática puede reducirse solamente a la teoría de conjuntos, la reducción de la matemática a la lógica permanece matemáticamente y filosóficamente fascinante pero no logra lo que el epistemólogo pretende lograr de tal reducción: no revela una base del conocimiento matemático cuyos conceptos son más claros y cuyas verdades son más obvias y certeras que el resto de la matemática. En resumen, la reducción a la teoría de conjuntos no revela cómo la certeza matemática es posible.³

Al sostener que el programa reductivista del logicismo no logra lo que la epistemología trata de lograr —no muestra cómo es posible lograr certeza en la matemática— Quine implícitamente adjudica al programa logicista iniciado por Gottlob Frege el objetivo central epistemológico de lograr certeza. Sin embargo, este objetivo difícilmente puede atribuirse a Frege. Es posible que aquí Quine se esté refiriendo implícitamente a la dimensión epistemológica del programa logicista de Bertrand Russell.⁴ De esta manera, Quine inyecta en la discusión de los estudios de los fundamentos de la matemática las características que usualmente se atribuyen al proyecto de Descartes. Tal superposición del proyecto cartesiano con el logicismo se pone de relieve en el uso de las palabras “clear and distinct ideas” y “certainty”. Más adelante la referencia a Descartes es explícita: “The *cartesian quest for certainty* had been the remote motivation of epistemology, both on its conceptual and its doctrinal side” (EN, página 74, mi énfasis).

Quine procede a establecer el paralelo entre el proyecto de la epistemología que se ocupa de los fundamentos de la matemática que Quine ha descripto y el proyecto de la epistemología que se ocupa de los fundamentos del co-

² Quine escribe: “Ideally, the definitions would generate all the concepts from clear and distinct ideas, and the proofs would generate all the theorems from self-evident truth” (EN, página 70).

³ En las palabras de Quine: “Reduction in the foundations of mathematics remains mathematically and philosophically fascinating, but it does not do what the epistemologist would like of it: it does not reveal the ground of mathematical knowledge, it does not show how mathematical certainty is possible” (EN, página 70).

⁴ Sobre la extensa controversia acerca de si Frege posee un proyecto epistemológico, o qué tipo de epistemología (por ejemplo, si se ocupa de demostrar la *certeza* de la aritmética), véase, por ejemplo, Paul Benacerraf, “The Last Logician”, en P. French et al. (comps.), *Midwest Studies in Philosophy VI* (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1981); Thomas Ricketts, “Frege, The Tractatus, and the Logocentric Predicament”, *Noûs*, volumen XIX, número 1, marzo 1985; Thomas Ricketts, “Objectivity and Objecthood: Frege’s Metaphysics of Judgment”, en L. Haaparanta y J. Hintikka (comps.), *Synthesizing Frege* (Dordrecht, Kluwer, 1986); Graciela De Pierris, “Frege and Kant on A Priori Knowledge”, *Synthese* 77, 1988; Jon Weiner, *Frege in Perspective* (Ithaca, Cornell University Press, 1990); Tyler Burge, “Frege on Knowing the Third Realm”, *Mind*, volumen 101, número 404, 1992; Joan Weiner, “Realism bei Frege: Reply to Burge”, *Synthese* 102, 1995.

nocimiento de la naturaleza. Así como la matemática se reduciría a la lógica, o a la lógica y la teoría de conjuntos, el conocimiento de la naturaleza se basaría de una manera u otra en la experiencia sensorial. De acuerdo a Quine, esto implica que la noción de objeto material se explicaría en términos sensoriales (el lado “conceptual” del proyecto), y que las afirmaciones acerca de la naturaleza se justificarían por medio de una derivación a partir de afirmaciones que contienen solamente términos sensoriales (el lado “doctrinario” del proyecto).⁵

Quine inicia la consideración más detallada del proyecto epistemológico que se concentra en los fundamentos del conocimiento de la naturaleza introduciendo, en particular, el pensamiento de Hume. Quine supone que Hume se ocupa del problema “conceptual” de la epistemología, y que por lo tanto intenta reducir el lenguaje acerca de objetos materiales a un lenguaje de impresiones sensoriales. Quine extiende esta suposición al proyecto “doctrinario” de Hume (que culmina en un escepticismo radical) y afirma que el proyecto “doctrinario” de Hume también se basa en tal reducción: “What then of the doctrinal side, the justification of our knowledge of truths about nature? Here, Hume despaired... general statements, also singular statements about the future, *gained no increment of certainty by being construed as about impressions*” (EN, páginas 71-72, mi énfasis).

Quine se equivoca en atribuir a Hume un interés en el aspecto “conceptual” de la epistemología. Hume no se ocupa de reducir el lenguaje que se refiere a objetos materiales a un lenguaje de impresiones sensoriales.⁶ Este

⁵ Quine escribe: “The parallel is as follows. Just as mathematics is to be reduced to logic, or to logic and set theory, so natural knowledge is to be based somehow on sense experience. This means explaining the notion of body in sensory terms; here is the conceptual side. And it means justifying our knowledge of truths of nature in sensory terms; here is the doctrinal side of the bifurcation” (EN, página 71).

⁶ Quine afirma: “What then of the doctrinal side, the justification of our knowledge of truths about nature? Here, Hume despaired. By his identification of bodies with impressions he did succeed in construing some singular statements about bodies as indubitable truths, yes; as truths about impressions, directly know” (EN, páginas 71-72). A continuación Quine escribe: “Hume’s and [Alexander Bryan] Johnson’s desperate measure of identifying bodies with impressions ceased to be the only conceivable way of making sense of talk of bodies, even granted that impressions were the only reality” (EN, página 72). Sin embargo, Hume no intenta dar tales definiciones o establecer el sentido del lenguaje acerca de objetos del mundo exterior. El proyecto de Hume es epistemológico aproximadamente en el sentido en el que Quine concibe el lado “doctrinario” de la epistemología. Hume se ocupa, por un lado, de la evidencia disponible para legitimar en principio ciertas creencias fundamentales (desde su punto de vista escéptico radical). Y se ocupa, por otro lado, de la evidencia a partir de la cual formamos tales creencias (desde el punto de vista que Hume alternativamente adopta como científico de la naturaleza humana). Contra la interpretación de acuerdo a la cual Hume propone la traducción o reducción de nuestro lenguaje acerca de objetos, o en qué sentido se puede atribuir a Hume una postura fenomenalista, véase, por ejemplo. John Passmore, *Hume’s Intentions* (Londres: Duckworth, 1968, 1980); Terence Penelhum, *Hume* (Londres: MacMillan, 1975); Barry Stroud, *Hume* (Londres: Routledge, 1977); Robert J. Fogelin, *Hume’s Skepticism in the Treatise of Human Nature* (Londres: Routledge, 1985).

error de Quine se extiende a su caracterización del lado “doctrinario” de la epistemología de Hume. Si bien es cierto que Hume en su argumento escéptico radical muestra que la evidencia sensorial nunca es suficiente para justificar nuestras creencias acerca del futuro (o en general, acerca de lo que no hemos observado), Hume no presenta su argumento en los términos reduccionistas que Quine le atribuye. El argumento escéptico radical de Hume acerca de cualquier inferencia causal se refiere a la evidencia disponible, no a cuestiones de traducción. Hume no se propone “construir afirmaciones generales o singulares acerca del futuro en términos de afirmaciones acerca de impresiones sensoriales” (como Quine sugiere, por ejemplo, en la página 72 de “Epistemology Naturalized”). No obstante, Quine atribuye correctamente a Hume un argumento escéptico radical con respecto a nuestro conocimiento de las leyes causales de la naturaleza. Más aun, Quine acepta tal escepticismo explícitamente: “On the doctrinal side, I do not see that we are farther along today than where Hume left us. The Humean predicament is the human predicament” (EN, página 72).

Quine explica la clase de progreso que se ha logrado en el campo de las definiciones: las traducciones que Quine atribuye a Hume en el lado “conceptual” de la epistemología pueden reemplazarse exitosamente por definiciones contextuales, junto con el uso de la teoría de conjuntos. Quine menciona al respecto el proyecto de Russell en *Our Knowledge of the External World*⁷ y culmina su resumen del progreso logrado en el lado “conceptual” sugiriendo implícitamente la identificación del proyecto de Rudolf Carnap en *Der logische Aufbau der Welt*⁸ con el proyecto de Russell. La sugerencia de Quine es que Carnap en el *Aufbau* está alineado con el programa de Russell de explicar el mundo exterior en términos de una construcción lógica de datos sensoriales: “To account for the external world as a logical construct of sense data —such, in Russell’s terms, was the program. It was Carnap, in *Der logische Aufbau der Welt* of 1928, who came nearest to executing it” (EN, página 74). Así, de acuerdo a Quine, las construcciones de Carnap en el *Aufbau* tienen como objetivo traducir todas las oraciones que se refieren al mundo exterior en términos de datos sensoriales u observaciones (usando además términos lógicos y de la teoría de conjuntos).

En esta coyuntura del artículo, Quine repite que, en el lado “doctrinario” de la epistemología, el resultado escéptico de Hume permanece inaltera-

⁷ Bertrand Russell, *Our Knowledge of the External World as a Field for Scientific Method and Philosophy* (Londres: Allen & Unwin, 1914).

⁸ Rudolf Carnap, *Der logische Aufbau der Welt* (Berlín: Weltkreis, 1928); segunda edición Hamburgo, Meiner, 1961); traducido al inglés por Rolf A. George, *The Logical Structure of the World* (Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1967).

do. Si las construcciones de Carnap se hubieran completado exitosamente, tales construcciones hubieran permitido traducir todas las oraciones acerca del mundo exterior en términos de datos sensoriales u observaciones, lógica, y teorías de conjuntos. Sin embargo, el simple hecho de que una oración se presenta en esos términos, no implica que es posible *probar* tal oración a partir de oraciones observacionales por medio de la lógica y la teoría de conjuntos. Precisamente en este contexto, Quine reafirma la conclusión escéptica radical de Hume: aun la generalización más modesta acerca de características observables siempre se extiende más allá de los casos observados —se refiere siempre a (por lo menos) un caso adicional que todavía no hemos observado—.

En términos quineanos, el resultado de Hume demuestra el fracaso del intento de fundamentar la ciencia de la naturaleza en la experiencia inmediata por medio de una firme deducción lógica. Quine afirma que ya se había reconocido este fracaso, e identifica el reconocimiento de este fracaso con el abandono de la búsqueda cartesiana de la certeza —la búsqueda que, de acuerdo a Quine, ha sido la motivación remota de la epistemología en sus aspectos “conceptual” y “doctrinario”—. Otorgar a las verdades de la ciencia natural “la autoridad completa” de la experiencia inmediata se convirtió en una esperanza tan condenada como la esperanza de otorgar a las verdades de la matemática la autoevidencia de la lógica elemental.⁹ Inmediatamente después de estas afirmaciones, Quine se pregunta cuál podría haber sido la motivación del esfuerzo heroico de Carnap en el lado “conceptual” de la epistemología, cuando la esperanza de lograr certeza en el lado “doctrinario” ya se había abandonado. De acuerdo al contexto, la sugerencia es que Carnap reconoce el fracaso del lado “doctrinario” de la epistemología tal como Quine lo ha descrito.

Quine sostiene que el *Aufbau* se ocupa del lado “conceptual” de la epistemología, ya que sólo intenta clarificar problemas de significado. En su carácter de estudio “conceptual” es, desde el punto de vista de Quine, un proyecto bien motivado, ya que si hubiera tenido éxito hubiera clarificado y hecho explícita la evidencia sensorial de la ciencia. Esta ventaja se hubiera logrado a pesar de que ya se había reconocido que la relación inferencial entre evidencia y teorías científicas no es certera. Más aun, de acuerdo a Quine, las reconstrucciones racionales de Carnap, si hubieran tenido éxito, hubieran profundizado nuestra comprensión del lenguaje que se refiere al mundo exte-

⁹ Quine escribe: “The hopelessness of grounding natural science upon immediate experience in a firmly logical way was acknowledged. The Cartesian quest for certainty had been the remote motivation of epistemology, both on its conceptual and its doctrinal side; but that quest was seen as a lost cause. To endow the truths of nature with the full authority of immediate experience was as forlorn a hope as hoping to endow the truths of mathematics with the potential obviousness of elementary logic” (EN, página 74).

rior, independientemente de cuestiones acerca de la naturaleza de la evidencia: tales reconstrucciones hubieran logrado conferir al discurso cognoscitivo el grado de claridad que los términos observacionales, la lógica y la teoría de conjuntos poseen (un grado de claridad muy satisfactorio, a pesar de que la teoría de conjuntos no es autoevidente).¹⁰

Más adelante Quine concede que las reconstrucciones racionales carnapianas, aunque no forman parte de los estudios “doctrinarios” de la epistemología, si hubieran tenido éxito, hubieran ofrecido la ventaja adicional de *legitimar* el lenguaje teórico de la ciencia al traducir ese lenguaje en términos de observaciones, lógica y teoría de conjuntos. Tal traducción hubiera demostrado que el lenguaje teórico de la ciencia es inocente. Es evidente que, desde el punto de vista de Quine, si fuera posible legitimar la ciencia, tal legitimación se lograría únicamente por medio de un fundamentalismo empiricista que reduciría el lenguaje de la ciencia al lenguaje supuestamente claro y certero de los datos sensoriales.

Como se puede apreciar, hasta este punto en el desarrollo de “Epistemology Naturalized”, Quine se dedica a relatar sucesos en la historia de la filosofía. Precisamente al final de esta historia de fracasos Quine introduce la propuesta de una epistemología naturalizada. Quine ofrece su alternativa en forma peculiar. Primero afirma que las reconstrucciones racionales de Carnap son fabricaciones creativas pero fantásticas. A continuación sostiene que la estimulación de los receptores sensoriales es la única evidencia que poseemos en la formación de nuestra imagen del mundo. Por último, Quine introduce la idea de una epistemología naturalizada por medio de preguntas retóricas: ¿Por qué no estudiar simplemente cómo esta construcción (de nuestra imagen del mundo) procede en la realidad? La siguiente pregunta —¿Por qué no optar por la psicología?— sugiere que la mejor manera de estudiar cómo la construcción de la imagen del mundo procede en la realidad la provee la psicología empírica.

Quine señala que la abdicación de la “carga” de la epistemología a favor de la psicología se ha evitado en el pasado, ya que se consideraba que conduce a un razonamiento circular. Si el objetivo del epistemólogo es la validación de los fundamentos de la ciencia empírica, el epistemólogo se autoderro-

¹⁰ Quine sostiene que Carnap en el *Aufbau* no pretende determinar que su construcción es la que corresponde a la verdad. Para Carnap cualquier reconstrucción del discurso fisicalista en términos de experiencia sensorial, lógica y teoría de conjuntos, que resulte en un discurso fisicalista correcto, se considera satisfactoria. Quine señala que si existe una manera de reconstruir racionalmente el discurso, existen para Carnap varias maneras: “He [Carnap] was seeking what he called rational reconstruction. Any construction of physicalistic discourse in terms of sense experience, logic, and set theory would have been seen as satisfactory if it made the physicalistic discourse come out right. If there is one way there are many, but any would be a great achievement” (EN, página 75).

ta si usa la psicología u otra ciencia empírica en el proceso de validación. Sin embargo, tales escrúpulos acerca de la circularidad pierden su sentido, de acuerdo a Quine, cuando dejamos de soñar con la deducción de la ciencia a partir de las observaciones: “However, such scruples against circularity have little point once we have stopped dreaming of *deducing science from observations*” (EN, página 76, mi énfasis). Si el objetivo es simplemente entender la conexión entre observación y ciencia, hacemos bien en usar cualquier información disponible, incluso la información que provee la misma ciencia cuya conexión con las observaciones tratamos de entender.¹¹

La exposición hasta este punto revela que el argumento a favor de la epistemología naturalizada se basa, en este artículo, en la interpretación quineana de los dos aspectos —“doctrinario” y “conceptual”— que Quine disierne en la epistemología que supuestamente hemos heredado. Ambos aspectos de la epistemología heredada tal como Quine los construye —la epistemología tradicional anterior a Carnap que se concentra en el aspecto “doctrinario”, y el proyecto de Carnap en el *Aufbau* que se concentra en el aspecto “conceptual”— fracasan. A continuación enumero los puntos principales que deforman la historia de la epistemología a favor de la propuesta alternativa quineana.

- (I) Los estudios “doctrinarios” de la epistemología tradicional poseen, de acuerdo a Quine, las siguientes características:
 - (Ia) La legitimación de la matemática y del conocimiento científico de la naturaleza consiste en el logro de la *certeza cartesiana*.
 - (Ib) La legitimación del conocimiento científico de la naturaleza —el logro de la certeza en relación con este conocimiento— consiste en la *deducción de teorías* a partir de la *evidencia sensorial inmediata*.
 - (Ic) En el argumento que culmina con la propuesta de Quine de reemplazar la epistemología tradicional por la psicología, Quine apela únicamente al fracaso del proyecto de

¹¹ La cita completa es: “But why all this creative reconstruction, all this make-believe? The stimulation of his sensory receptors is all the evidence anybody has had to go on, ultimately, in arriving at his picture of the world. Why not just see how this construction really proceeds? Why not settle for psychology? Such a surrender of the epistemological burden to psychology is a move that was disallowed in earlier times as circular reasoning. If the epistemologist’s goal is validation of the grounds of empirical science, he defeats his purpose by using psychology or other empirical science in the validation. However, such scruples against circularity have little point once we have stopped dreaming of deducing science from observations. If we are out simply to understand the link between observation and science, we are well advised to use any available information, including that provided by the very science whose link with observation we are seeking to understand” (EN, páginas 75-76).

lograr certeza en el conocimiento de la naturaleza por medio de (Ib). Es decir, al considerar el fracaso de la epistemología tradicional, Quine tiene en cuenta exclusivamente *el fracaso de la epistemología del empirismo fundamentalista*. El argumento histórico a favor de la alternativa naturalista reconoce como epistemología tradicional solamente ese tipo de epistemología.

- (Id) Quine sugiere la identificación del fracaso de la epistemología del empirismo fundamentalista, en su lado “doctrinario”, con la *imposibilidad de refutar el escepticismo causal de Hume*.
 - (Ie) Quine sugiere que *Carnap reconoce el fracaso del lado “doctrinario” de la epistemología tal como Quine lo concibe* de acuerdo con los puntos (Ia)-(Id) enumerados más arriba. Esta sugerencia contiene implícitamente las siguientes tesis: (1) Carnap se concentra en el lado “conceptual” de la epistemología porque acepta que el escepticismo de Hume no puede evitarse; (2) Carnap reconoce que el resultado de Hume es equivalente al fracaso definitivo del intento de deducir la verdad de las afirmaciones de la ciencia de la naturaleza a partir de la experiencia inmediata; (3) Carnap reconoce que este fracaso equivale al fracaso de la búsqueda cartesiana de la certeza en el lado “doctrinario” de la epistemología.
- (II) En el aspecto “conceptual” de la epistemología, Quine sugiere la asociación del proyecto de Carnap en el *Aufbau* con el proyecto del empirismo fundamentalista de Russell, en *Our Knowledge of the External World*. De esta manera, Quine asocia el *Aufbau* con el proyecto russelliano de proveer una construcción lógica del mundo exterior en términos básicos de datos sensoriales, es decir, en términos cuyo significado es claro y obvio. Esta construcción lógica es equivalente a la reducción de los términos sospechosos de las teorías científicas a términos incuestionables e inocentes. Si se lleva a cabo con éxito, esta reducción conduce, a su vez, al logro de la certeza cartesiana en el lado “conceptual”, ya que el significado de los elementos básicos de la reducción es tan obvio y claro como las “ideas claras y distintas” lo eran para Descartes.

A continuación me propongo demostrar que esta historia de la epistemología tradicional que culmina en Carnap es una historia distorsionada. La caricatura que Quine ofrece no puede servir de base para su propuesta de una epistemología alternativa.

II

En “Epistemology Naturalized”, los filósofos que definen en forma decisiva la historia de fracasos son, como hemos visto, Descartes, Hume y Carnap. Sin embargo, Descartes, Hume y Carnap no conciben los problemas filosóficos que conciernen a Quine de la manera que Quine imagina. La historia breve que presento a continuación es un bosquejo que pone de relieve lo que Quine ignora. Si se concibe la evolución de la epistemología tradicional en forma adecuada, es posible apreciar que la propuesta de una epistemología naturalizada no puede basarse en el argumento histórico de Quine. En mi bosquejo de la historia que culmina en Carnap, la filosofía crítica de Kant (que Quine ignora por completo) juega un papel crucial.¹²

Es correcto sugerir que uno de los objetivos centrales del proyecto de Descartes es lograr la certeza con respecto a nuestro conocimiento. Sin embargo, tal objetivo forma parte de una concepción en la cual la matemática, en particular la geometría, proporciona el modelo más perfecto de conocimiento. Descartes reconoce la superioridad de la geometría en relación con el estado de la “filosofía natural” (física) de su tiempo. El objetivo de las meditaciones metafísicas de validar la totalidad de nuestras creencias en base a “ideas claras y distintas” del entendimiento, y el intento de basar la física en la geometría —en oposición a la “oscuridad y confusión” de los fundamentos sensoriales de la física aristotélica que Descartes ha heredado— muestran que el conocimiento a priori es precisamente el componente del cuerpo de conocimiento que proporciona certeza. En la física, el objetivo cartesiano es establecer el fundamento a priori de nuestro conocimiento de la naturaleza; en la metafísica, el objetivo es mostrar el proceso de descubrimiento y validación del fundamento a priori de todo conocimiento, incluyendo la matemática como asimismo el conocimiento sensorial.

Más aun, el método de la geometría es precisamente el modelo en el cual Descartes basa su método de descubrimiento de la verdad. De acuerdo a Descartes, un método malo no puede conducir a la verdad, y menos aun puede garantizar la misma, mientras que un método bueno garantiza el descubrimiento de la verdad. Descartes insiste en que su investigación metafísica sigue el orden característico de la geometría, que comienza con las razones más simples, y sólo a partir de ellas encuentra las razones más complejas. Para

¹² La historia alternativa que presento aquí es sólo un bosquejo, ya que sería excesivo entrar en los detalles en los cuales baso mis interpretaciones. A lo largo de mi presentación, dirijo la atención del lector a escritos sobre el pensamiento de Descartes, Hume, Kant y Carnap en los cuales se desarrollan los detalles de las interpretaciones que bosquejo.

Descartes no existen buenas demostraciones en metafísica que no sean en sí mismas demostraciones matemáticas.¹³

Como señalo más arriba, Quine separa explícitamente el proyecto de lograr certeza en los fundamentos de la matemática del proyecto de lograr certeza en el conocimiento de la naturaleza. Quine afirma la independencia de los dos proyectos a pesar de que considera que ambos persiguen el objetivo de lograr certeza. Esta separación se debe a que el único programa de validación del conocimiento de la naturaleza que Quine concibe es un programa empiricista. En particular, el único fracaso que Quine considera con respecto al proyecto de validar la ciencia es el fracaso del empirismo fundamentalista que asume la certeza de los datos sensoriales. Esta manera de argüir es engañosa: al considerar solamente el proyecto de lograr certeza por medio de una deducción a partir de contenidos crudos sensoriales, Quine tiene en cuenta únicamente una concepción tradicional extremadamente débil del conocimiento de la naturaleza que fracasa más fácil y rápidamente.

No atribuyo a Quine el error horrendo de creer que Descartes intenta deducir el conocimiento de la naturaleza a partir de datos sensoriales (por otro lado, Quine de hecho simplifica el pensamiento de Hume al sugerir que Hume intenta tal *deducción*), pero afirmo que Quine está cegado por un empirismo crudo que lo lleva a ignorar el contexto en el cual el objetivo de certeza surge en la filosofía de Descartes: una de las preocupaciones centrales de Descartes es precisamente la integración del conocimiento de la naturaleza con el conocimiento a priori, no simplemente una preocupación vana por la certeza. El punto culminante de tal integración ocurre en Kant. Kant enfatiza claramente que uno de los objetivos centrales de su proyecto crítico es demostrar cómo es posible que el conocimiento a priori proporciona la estructura y determina —“constituye”— al conocimiento empírico. Este es precisamente el contenido de la “revolución copernicana” de la epistemología de Kant.¹⁴

Quine reconoce el argumento escéptico de Hume de acuerdo al cual los datos sensoriales —para Hume, la presentación directa frente a la mente de impresiones presentes y de recuerdos presentes de impresiones pasadas— no justifican la validez de las leyes de la naturaleza. Pero Quine no menciona una consecuencia histórica crucial del escepticismo causal de Hume: éste es uno de los motivos que inspiran a Kant a embarcarse en el proyecto de demostrar

¹³ Véase la brillante interpretación de la filosofía de Descartes de Martin Gueroult en *Descartes selon l'ordre des raisons* (Paris, Aubier, Editions Montaigne, 1952), segunda edición 1968, en 2 volúmenes.

¹⁴ Discuto esta tesis en mi artículo “The Constitutive A Priori”, *Canadian Journal of Philosophy*, volumen suplementario 18, 1992.

cómo el conocimiento a priori se integra con el conocimiento empírico¹⁵ (de esta manera Kant coincide con el objetivo no logrado de Descartes).

Hume, por su parte, precisamente porque no posee una concepción suficientemente fuerte del carácter de nuestras observaciones de la naturaleza (que de acuerdo a Kant incluyen crucialmente el espacio, una intuición a priori pura) y porque no posee una concepción suficientemente fuerte de la matemática pura y del razonamiento a priori en general, no encuentra una respuesta a su escepticismo radical. En particular, Hume no encuentra una respuesta dentro de su propio sistema al tipo de escepticismo que Hume articula por primera vez en la historia de la filosofía: el escepticismo con respecto a nuestra creencia en las leyes causales de la naturaleza. Kant intenta dar una solución a tal escepticismo de Hume: la solución consiste en legitimar la necesidad de las leyes causales de la naturaleza por medio de argumentos trascendentales que muestran la dependencia de estas leyes con respecto a los elementos a priori del conocimiento.¹⁶

Quine tampoco aprecia que Carnap en el *Aufbau*, continuando con la tradición racionalista y kantiana, otorga al conocimiento formal a priori —en el caso de Carnap, la nueva lógica matemática de Frege y Russell— un papel central en relación con el conocimiento empírico.¹⁷ En el *Aufbau*, Carnap reconstruye por medio de la lógica de *Principia Mathematica*¹⁸ el proceso a través del cual el conocimiento a priori y el conocimiento empírico se combinan e integran en el sistema total de la ciencia. La nueva disciplina que Carnap desarrolla en esta obra, a la que denomina “teoría constitucional”, ofrece definiciones de los conceptos científicos en un sistema único en base a ciertos con-

¹⁵ Kant, en la Introducción a *Prolegómenos a cualquier metafísica futura*, enfatiza su deuda con Hume, y afirma que Hume lo despertó de su sueño dogmático.

¹⁶ Michael Friedman, en “Causal Laws and the Foundations of Natural Science”, en Paul Guyer (comp.), *The Cambridge Companion to Kant* (Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, 1992), propone que el argumento de Kant en la *Crítica de la razón pura*, Segunda Analogía, no se refiere al principio causal general de acuerdo al cual existe una causa para cualquier evento, sino que se refiere a las leyes causales de la naturaleza. En mi opinión, el argumento de Kant en la Segunda Analogía constituye el punto culminante de la respuesta de Kant al escepticismo causal de Hume. En mi artículo “Causation as a Philosophical Relation in Hume”, discuto el argumento escéptico de Hume con respecto a las leyes causales de la naturaleza. Este argumento equivale en Hume al argumento escéptico con respecto a la inducción, y es el argumento principal que Hume ofrece con respecto a los fundamentos de nuestra creencia en la causalidad. Las mismas leyes causales son las que conciernen a Quine.

¹⁷ Mi interpretación de Carnap, en particular del *Aufbau*, se basa enteramente (excepto cuando advierto lo contrario) en el detallado análisis de Michael Friedman en su libro *Reconsidering Logical Positivism* (Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1999), Introducción, y capítulos 5 (“Carnap’s *Aufbau* Reconsidered”) y 6 (“Epistemology in the *Aufbau*”).

¹⁸ Alfred North Whitehead y Bertrand Russell, *Principia Mathematica*, 3 volúmenes (Cambridge, UK, Cambridge University Press, 1910-13).

ceptos fundamentales. Si bien Carnap elige como base del “sistema constitucional” los elementos experienciales más primarios en el proceso de conocimiento de un sujeto individual, la propuesta central consiste en exhibir el orden y las relaciones lógicas que conducen a la formación del objeto de conocimiento. En el *Aufbau*, el objeto de conocimiento está representado por la forma o estructura lógica, no por el contenido de las experiencias subjetivas. La transformación de las experiencias subjetivas elementales en oraciones objetivas se efectúa gracias a relaciones lógicas (*Aufbau*, sección 66). El *Aufbau* se propone exhibir cómo determinadas construcciones lógicas hacen posible la comunicación intersubjetiva de elementos puramente subjetivos y la adjudicación de verdad o falsedad a las afirmaciones científicas —es decir, el *Aufbau* exhibe cómo la objetividad de la ciencia es posible—.

De acuerdo a Quine, las reconstrucciones racionales carnapianas, si se hubieran llevado a cabo exitosamente, hubieran tenido la ventaja de reducir el lenguaje de la ciencia a un lenguaje claro e incuestionable. Estas construcciones hubieran, además, legitimado el lenguaje teórico de la ciencia al demostrar que es posible traducir la ciencia a un lenguaje que contiene solamente términos observacionales, lógica y teoría de conjuntos. De esa manera se hubiera demostrado que el lenguaje teórico de la ciencia es inocente. Sin embargo, contrariamente a la imagen que Quine ofrece, en el *Aufbau* Carnap no expresa interés alguno en demostrar tal inocencia: Carnap no usa palabras tales como “certeza”, “fundación segura”, “claridad” u otros términos similares característicos del lenguaje de la epistemología del empirismo fundamentalista tradicional.

A diferencia del fundamentalismo empirista que Quine le adjudica, Carnap en el *Aufbau* no afirma que poseemos un conocimiento más certero o más seguro acerca de las experiencias subjetivas a partir de las cuales Carnap construye su sistema.¹⁹ En todos los niveles de la construcción del sistema, Carnap apela a resultados de la ciencia, y la elección de las experiencias elementales, no analizables, que juegan el papel de elementos básicos en la construcción, no se basa en el supuesto hecho de que el lenguaje experiencial es más claro o inocente que el lenguaje teórico de la ciencia, sino que se basa en los resultados de la ciencia. En particular, la elección de experiencias no-analizables elementales como elementos básicos de la construcción se basa en la psicología de la Gestalt (*Aufbau*, sección 67).

¹⁹ Otra diferencia fundamental con el empirismo fundamentalista es, por ejemplo, el hecho de que el paso crucial en la construcción (“constitución”) del mundo exterior involucra la construcción del espacio-tiempo a partir de n -tuplas de números reales (*Aufbau*, sección 125), es decir, involucra la construcción de un objeto a priori matemático. Este procedimiento es contrario al que sigue Hume, por ejemplo, para quien el espacio y el tiempo no se definen a priori, independientemente de nuestras impresiones sensoriales, sino que consisten en el orden contingente en el que tales impresiones se presentan.

Más aun, el sistema que Carnap construye presenta una reconstrucción racional del orden en el cual se adquieren, en el proceso de conocimiento, diferentes objetos a diferentes niveles, pero Carnap no sugiere en absoluto que los objetos en los diferentes niveles gozan de diferentes grados de certidumbre o de seguridad epistemológica. Por el contrario, todos los objetos del sistema constitucional, ya que son parte de la presentación unificada de los resultados de la ciencia empírica, tienen el mismo valor epistemológico, es decir, el mismo valor tentativo de la ciencia empírica (*Aufbau*, sección 106). Tampoco representa el *Aufbau* una reacción contra un supuesto sueño de lograr certeza en el conocimiento científico, sino que representa la reacción de Carnap contra las disputas filosóficas irreconciliables entre corrientes metafísicas opuestas (*Aufbau*, secciones 176 y 178).

En resumen, Quine ignora por completo que el problema de legitimar el conocimiento empírico tal como lo inicia Descartes no se reduce a una obsesión prosaica y trivial con la certeza, sino que consiste en descubrir la relación entre el conocimiento a priori y el empírico de acuerdo a la cual el conocimiento a priori determina al conocimiento empírico y hace posible la objetividad del mismo.

III

A pesar de que Descartes y Kant comparten el proyecto de legitimar el conocimiento de la naturaleza por medio del conocimiento a priori, existe una diferencia fundamental entre la visión de ambos filósofos en cuanto al modo en que conciben la relación entre el conocimiento a priori y el empírico. No es incorrecto afirmar que en Descartes la relación es deductiva, pero esta afirmación debe enmendarse. Descartes subordina el proceso inferencial de las pruebas lógicas —tal como lo entiende la lógica silogística contemporánea a Descartes— a la “percepción” por medio del entendimiento (con el “ojo de la mente”), en forma “clara y distinta”, de las verdades eternas que poseemos en forma innata. Por ejemplo, en la Regla XI de las *Reglas para la dirección del espíritu*, Descartes considera problemático el hecho de que ciertas conclusiones incluyen más contenido que el que somos capaces de aprehender en un acto singular de intuición intelectual, y que por lo tanto dependen del uso de la memoria (una facultad que es intrínsecamente débil e inestable). La memoria no es capaz de reproducir en forma confiable la variedad de pasos involucrados en la deducción lógica que conduce a una conclusión. La solución que Descartes recomienda consiste en reproducir mentalmente los pasos de la prueba en forma repetida hasta que se adquiera la capacidad de pasar tan rápidamente del primer paso a la conclusión, que prácticamente no se deje ningún paso a cargo de la memoria (dado que la memoria está sujeta a factores

contingentes empíricos). Aquí Descartes asume implícitamente que el entendimiento completo de una prueba lógica, y por lo tanto el éxito de la prueba como vehículo para obtener verdades, requiere la presentación de la prueba entera frente al “ojo de la mente” en un acto mental intuitivo único de la facultad del entendimiento.²⁰ Esto explica por qué, de acuerdo a Descartes, el método de la geometría pura es más certero que el método de la lógica deductiva. Se puede así apreciar la simplificación involucrada en suponer que el proyecto de la epistemología tradicional que Descartes inicia intenta simplemente *deducir* nuestras afirmaciones acerca de la naturaleza a partir de otras afirmaciones.

En Kant la relación entre los elementos a priori y el resto del conocimiento (que los elementos a priori legitiman) no es deductiva sino *transcendental constitutiva*. De acuerdo a Kant existen componentes a priori de nuestro conocimiento sin los cuales nuestra experiencia no sería posible. Nuestro objeto de conocimiento depende en sus aspectos formales o estructurales de ciertos elementos a priori privilegiados. Estos elementos constituyen al objeto mismo de conocimiento: sin ellos nuestra experiencia sería caótica y, por lo tanto, no lograríamos la coherencia y objetividad que es posible lograr en nuestros juicios. La forma a priori de nuestra intuición (el espacio y el tiempo), los conceptos a priori del entendimiento (las doce categorías) y los principios del entendimiento correspondientes a las categorías (por ejemplo, la ley de la causalidad) son no solamente condiciones de la posibilidad de obtener conocimiento de la naturaleza, sino también condiciones que hacen posible que la naturaleza se convierta en nuestro objeto de conocimiento. Las sensaciones no significan nada —no se convierten en experiencia— a menos que estén incorporadas y sintetizadas en la estructura a priori del espacio, el tiempo, las categorías y los principios del entendimiento. La experiencia es en primer lugar un objeto posible de conocimiento precisamente porque está edificada de acuerdo a las determinaciones que lo a priori le impone. Esta es la relación constitutiva de lo a priori con respecto a la experiencia, en particular, a los juicios empíricos acerca de la naturaleza (una relación muy diferente de la relación deductiva del fundamentalismo).²¹

Por otro lado, el argumento escéptico de Hume, contrariamente a la historia que Quine relata, no afecta únicamente a la “deducción” de las leyes de la naturaleza a partir de “datos sensoriales”. De acuerdo a Hume, las inferencias causales de la ciencia de Newton y de su propia ciencia de la natura-

²⁰ *Oeuvres de Descartes*, editadas por Ch. Adams y P. Tannery, edición revisada (París, Vrin/C.N.R.S., 1964-76, volumen X, páginas 407-410).

²¹ Esta tesis con respecto a la concepción kantiana del conocimiento a priori es uno de los puntos principales de mi artículo “The Constitutive A Priori” citado más arriba.

leza humana presuponen sin excepción un principio indispensable: el principio de la uniformidad de la naturaleza. Sin embargo, desde un punto de vista externo a cualquier inferencia causal específica —en el caso de Hume, desde el punto de vista del escéptico que intenta encontrar la justificación última de las creencias fundamentales de la vida cotidiana y la ciencia en la evidencia que se presenta en forma inmediata frente a la mente— Hume provee un argumento escéptico radical con respecto a toda inferencia causal, y al principio de la uniformidad de la naturaleza implícito en tal inferencia.

Este argumento aparece en *A Treatise of Human Nature*, como asimismo en el *Enquiry Concerning Human Understanding*, y en ambos textos el argumento se divide en dos partes. En la primera mitad, Hume arguye que la verdad del principio de la uniformidad de la naturaleza, implícito en cualquier inferencia causal, no es a priori. Este principio no es intuitivamente autoevidente, y tampoco es posible deducirlo (en el lenguaje de Hume, no es posible “demostrarlo”) a partir de la evidencia disponible. En el *Enquiry*, Hume resume la primera mitad del argumento afirmando que la negación del principio de la uniformidad de la naturaleza no implica una contradicción lógica. Pero, tanto en el *Treatise* como en el *Enquiry*, el argumento no termina aquí: la segunda mitad del argumento escéptico muestra que una inferencia basada en la experiencia (una inferencia “probable”) tampoco es capaz de validar el principio de la uniformidad de la naturaleza, ya que toda inferencia basada en la experiencia es para Hume una inferencia causal, y toda inferencia causal presupone implícitamente el principio de la uniformidad de la naturaleza. Tratar de probar la verdad del principio en base a la experiencia conduce a la circularidad.²²

Referirse únicamente a la *deducción* de las verdades de la ciencia de la naturaleza, como hace Quine, y además identificar la demostración del fracaso del proyecto de deducción de tales verdades a partir de la experiencia inmediata con el resultado escéptico de Hume es, entonces, a lo sumo una media verdad. Sugerir, más aun, que Carnap reconoció la imposibilidad de tal deducción al reconocer el resultado escéptico de Hume, es ignorar que Carnap, a diferencia de Quine, no toma en cuenta la primera (ni la segunda) mitad del argumento escéptico causal de Hume. No existe en el *Aufbau* ninguna referencia al escepticismo de Hume.²³ Más aun, Carnap, a diferencia de Quine, conoce y ha sido influenciado por la tradición kantiana y neokantiana. Esta

²² Las dos mitades del argumento de Hume le enseñan a Kant que el fundamento transcendental de las leyes causales de la naturaleza (el principio de causalidad) y las leyes fundamentales de la ciencia físico-matemática de Newton no son, en lenguaje kantiano, ni juicios analíticos a priori ni juicios sintéticos a posteriori. De acuerdo a Kant, éstos son, contrariamente a Hume, juicios necesarios; pero su necesidad es sintética: son juicios sintéticos a priori.

²³ La referencia al escepticismo de Hume sí puede encontrarse en *Our Knowledge of the External World* de Russell.

tradicción enfrenta problemas diferentes a los de Hume. Por un lado, el conocimiento a priori tal como lo concibe Kant permite superar el escepticismo de Hume. Por otro lado, posteriormente a Kant, se ha disputado el carácter fijo, no revisable del a priori matemático constitutivo de Kant. El problema post-humeano que enfrentan los filósofos influenciados por Kant —interesados en establecer cómo el conocimiento a priori determina al conocimiento empírico— es el cuestionamiento del a priori matemático constitutivo de Kant.²⁴

Los componentes sintéticos a priori que en Kant estructuran y determinan nuestro conocimiento empírico —que explican la legitimidad de nuestro conocimiento de la naturaleza— han sido cuestionados en cuanto a su relación con una intuición matemática a priori, y también en cuanto a su universalidad e imposibilidad de ser alterados. Carnap, posteriormente al *Aufbau*, también concibe la relación entre el conocimiento a priori y el empírico de la manera kantiana de acuerdo a la cual el conocimiento empírico está condicionado en forma ineliminable por el conocimiento a priori. Sin embargo, Carnap al mismo tiempo relativiza la noción kantiana del papel constitutivo del conocimiento a priori. En particular, en su artículo “Empiricism, Semantics, and Ontology”,²⁵ Carnap endorsa una versión analítica y relativizada del a priori constitutivo de Kant de acuerdo a la cual cuestiones de verdad y falsedad son cuestiones internas a esquemas lingüísticos determinados. Es posible establecer la verdad o falsedad de afirmaciones únicamente después de haber fijado las reglas lógicas y definiciones a priori que caracterizan a un esquema lingüístico. Si elegimos operar dentro de un esquema lingüístico que se refiere a objetos del mundo físico por ejemplo, las reglas lógicas y definiciones a priori de este esquema lingüístico confieren sentido a las afirmaciones empíricas acerca del mundo físico, y definen los métodos para ponerlas a prueba. La diferencia con Kant es que, en Carnap, las reglas lógicas y definiciones a priori pueden revisarse —los elementos a priori del conocimiento no son necesarios y fijos—. Es posible elegir convencionalmente, desde un punto de vista externo a cualquier esquema lingüístico y guiados por consideraciones pragmáticas, la adopción de diferentes esquemas lingüísticos; es decir, podemos optar por diferentes reglas lógicas y definiciones —diferentes componentes analíticos a priori—. Se puede así apreciar que la influencia de Kant sobre Carnap persiste, y se hace aun más conspicua, posteriormente al *Aufbau*. Al sugerir que Carnap opta por los estudios “conceptuales” porque reconoce la imposibilidad de deducir las verdades de la ciencia a partir de la experiencia

²⁴ Para la relación de Carnap con esta tradición, véase Michael Friedman obra citada.

²⁵ Rudolf Carnap, “Empiricism, Semantics, and Ontology”, *Revue Internationale de Philosophie* 11, 1950, reproducido en *Meaning and Necessity*, segunda edición (Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1956).

inmediata, Quine presenta una engañosa caracterización de la evolución de la epistemología que culmina en Carnap.

IV

Kant es el primer filósofo que articula en forma explícita, y desarrolla a lo largo de su filosofía teórica, la distinción entre las cuestiones de hecho (*quid facti*) y las cuestiones de derecho (*quid juris*): la distinción entre el origen empírico de nuestras creencias y la legitimidad, justificación o validez objetiva de las mismas.²⁶ Esta distinción está presente también en Hume, a pesar de que Hume no la formula explícitamente. Hume se ocupa, por un lado, en su rol de escéptico radical, de la cuestión de la justificación de nuestras creencias más fundamentales. Por otro lado, precisamente porque no encuentra una solución a su escepticismo radical pero sostiene que nuestra naturaleza humana y experiencia no nos permiten evitar ciertas creencias fundamentales, Hume adopta también el punto de vista no-escéptico del científico de la naturaleza humana. Desde este último punto de vista, Hume provee —en forma independiente de su punto de vista escéptico radical— el modelo de un enfoque naturalista de la epistemología. Desde tal enfoque Hume olvida provisoriamente sus conclusiones escépticas radicales, y desarrolla explicaciones causales, no-escépticas del origen de nuestras creencias naturales más fundamentales.

La propuesta de Quine de una epistemología naturalizada es semejante al enfoque que Hume adopta en su carácter de científico de la naturaleza humana. Así, la ciencia de la naturaleza humana de Hume, al igual que la propuesta de Quine en “Epistemology Naturalized”, puede caracterizarse usando las palabras de Quine: “Simply falls into place as a chapter of psychology and hence of natural science. It studies a natural phenomenon, viz., a physical human subject. This human subject is accorded a certain experimentally controlled input —certain patterns of irradiation in assorted frequencies, for instance— and in the fullness of time the subject delivers as output a description of the three-dimensional external world and its history” (EN, páginas 82-83).

Quine sostiene que estudiamos la relación entre el input insignificante y el output torrencial aproximadamente por las mismas razones que siempre

²⁶ La referencia a tal distinción ocurre explícitamente en la *Crítica de la razón pura*, A 84-85/ B 117. En la sección I de la Introducción a la misma obra, la distinción ocurre por medio de la distinción entre el origen de una creencia y la justificación de la misma. Para mi interpretación de que en la Introducción a la *Crítica de la razón pura* Kant establece este contraste y, en general, que la noción de justificación juega un papel central en el proyecto de Kant, véanse mis artículos “Necesidad como criterio de la aprioridad”, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, volumen 13, número 1, 1987, y “Kant and Innatism”, *Pacific Philosophical Quarterly*, volumen 68, números 3 y 4, 1987.

estimularon los estudios epistemológicos, esto es, para descubrir cómo la evidencia se relaciona con la teoría, y de qué manera la teoría de la naturaleza va más allá de cualquier evidencia disponible: “The relation between the meager input and the torrential output is a relation that we are prompted to study for somewhat the same reasons that always prompted epistemology; namely, in order to see how evidence relates to theory, and in what ways one’s theory of nature transcends any available evidence” (EN, página 83). Pero esta afirmación contiene, en mi opinión, una ambigüedad importante. Quine no se refiere aquí simplemente a la descripción del origen de nuestras creencias. Tampoco se refiere a la consideración de la evidencia específica relevante a una determinada teoría científica. Por el contrario, Quine habla del descubrimiento de cómo cualquier evidencia va más allá de cualquier teoría, y también afirma que tal descubrimiento ha sido la motivación de la epistemología tradicional. Esta forma de presentar el problema de la relación entre evidencia y teoría cuadra más bien con los estudios de la epistemología tradicional que introducen la cuestión de la legitimación, en principio, de nuestras creencias. El estudio epistemológico global de los fundamentos últimos de ciertas creencias cruciales en relación con cualquier evidencia posible no posee el mismo carácter que la investigación de la relación entre la evidencia y teoría por parte del científico. El científico típicamente considera la evidencia relevante, por ejemplo, a una ley causal específica, mientras que la epistemología tradicional no se limita a preguntarse acerca de la evidencia disponible para una teoría en particular. Hume adopta el punto de vista de la epistemología tradicional precisamente cuando se pregunta acerca del fundamento último, por ejemplo, del esquema de cualquier inferencia causal que conduce a cualquier ley causal.²⁷

Quine afirma que una diferencia conspicua entre la vieja epistemología y la empresa epistemológica en el nuevo ambiente psicológico es que ahora podemos usar libremente la psicología empírica.²⁸ Esta última afirmación coincide con el punto de vista desde el cual Hume desarrolla su naturalismo —un naturalismo muy semejante al que Quine propone, pero enteramente independiente del punto de vista que Hume adopta en su carácter de escéptico radical—. Sin embargo, Quine no reconoce que existe una distinción entre el punto de vista desde el cual el filósofo se pregunta acerca de la legitimidad de

²⁷ Defiendo en detalle mi interpretación de que existen dos puntos de vista enteramente independientes en Hume —por un lado, el punto de vista del escéptico radical y, por otro, el punto de vista de la persona de sentido común y del científico de la naturaleza humana— en mi artículo “Hume’s Pyrrhonian Skepticism and the Belief in Causal Laws”, *Journal of the History of Philosophy*, publicación próxima.

²⁸ Quine afirma: “But a conspicuous difference between old epistemology and the epistemological enterprise in this new psychological setting is that we can now make free use of empirical psychology” (EN, página 83).

la ciencia, y el punto de vista de las cuestiones empíricas que el científico investiga. En el caso de Hume, esta distinción toma una forma extrema: estos dos puntos de vista son completamente independientes, ya que conducen a resultados que están en conflicto entre sí. Desde el punto de vista escéptico radical, Hume suspende la creencia, por ejemplo, en el principio de la uniformidad de la naturaleza, mientras que desde el punto de vista del sentido común y la ciencia, Hume mantiene la creencia en ese principio; más aun, Hume mantiene que tal creencia es inevitable.

Cuando Hume adopta el punto de vista externo a nuestras creencias naturales y trata de descubrir su justificación última en base a los elementos que se presentan en forma inmediata frente a la mente —es decir, en base a impresiones presentes y a la memoria presente de impresiones pasadas— sus argumentos concluyen en un escepticismo radical. Sorprendentemente, Quine acepta explícitamente el escepticismo radical de Hume cuando declara: “The Humean predicament is the human predicament” (EN, página 72). Y el contexto en el cual Quine hace esta declaración sugiere claramente que el resultado escéptico de Hume muestra precisamente, de acuerdo a Quine, el fracaso de la epistemología tradicional en sus estudios doctrinarios. Quine acepta, además, que el input sensorial juega de hecho un papel privilegiado con respecto a nuestro conocimiento de la naturaleza; y Hume produce su argumento escéptico radical precisamente porque considera que la evidencia de las impresiones e ideas inmediatamente presentes frente a la mente juega un papel privilegiado en relación con nuestras creencias acerca de la naturaleza.

Sin embargo, el resultado escéptico no se obtiene si se considera que los datos sensoriales son simplemente el punto de origen en el proceso de formación de nuestras creencias. Para llegar a un resultado escéptico radical como el de Hume, se debe entender que los datos sensoriales juegan un papel justificatorio. Más aun, para obtener ese resultado escéptico no basta aceptar el papel justificatorio de los datos sensoriales, sino que además debe preguntarse acerca de la legitimidad en principio de cualquier creencia que se basa en cualquier dato sensorial posible, no simplemente acerca de la justificación que ciertos datos sensoriales específicos pueden conferir a una teoría específica. Esto involucra preguntarse acerca de la justificación o legitimidad de nuestras afirmaciones de conocimiento desde un punto de vista externo a las mismas.

En Hume, como asimismo en Kant, el punto de vista desde el cual se pregunta acerca de la legitimidad en principio de nuestras creencias es independiente del punto de vista de la ciencia y del sentido común. Hume adopta este punto de vista autónomo con respecto a las creencias de la vida cotidiana y de la ciencia cuando formula sus argumentos escépticos radicales. Kant elimina el escepticismo causal de Hume desde su característico punto de vis-

ta transcendental. El punto de vista transcendental de Kant, aunque muy diferente del punto de vista externo de Hume, tiene en común con éste el hecho de que va más allá de las justificaciones locales que la ciencia típicamente provee. Obtener los resultados escépticos radicales de Hume, o dar una solución transcendental kantiana al escepticismo, involucra la distinción entre la explicación (y la justificación) científica de nuestras creencias, por un lado, y la justificación en principio de las mismas, por el otro.

Debemos agregar que, en la epistemología tradicional de Descartes, Hume y Kant, la adopción del punto de vista externo independiente del cuerpo de conocimiento involucra considerar la justificación, legitimidad o validez objetiva del conocimiento; en otras palabras, siempre involucra cuestiones normativas. Posteriormente al *Aufbau*, en “Empiricism, Semantics, and Ontology”, Carnap reconoce la distinción entre cuestiones externas e internas en relación con diferentes teorías o esquemas lingüísticos, pero no procede a argumentar en la vena escéptica de Hume, ni adhiere a la legitimación transcendental de Kant.²⁹ Para Carnap, en “Empiricism, Semantics, and Ontology”, las cuestiones externas se reducen a cuestiones pragmáticas acerca de cuál lenguaje es más conveniente adoptar. Cuestiones de justificación, verdad u objetividad surgen únicamente desde el punto de vista interno.³⁰

²⁹ Si bien en “Epistemology Naturalized” Quine no menciona que Carnap posteriormente al *Aufbau* admite explícitamente la posibilidad de adoptar un punto de vista externo al sistema de la ciencia, Quine reconoce esa posición de Carnap en otros artículos. Por consiguiente, cuando Quine sugiere que Carnap en el *Aufbau* se dedica al lado “conceptual” de la epistemología porque reconoce el fracaso del lado “doctrinario” de la epistemología tradicional, Quine no se basa en un supuesto rechazo por parte de Carnap de la posibilidad de adoptar un punto de vista externo. Como señalo más arriba, el contexto muestra claramente que la sugerencia de Quine es diferente: Carnap reconoce el fracaso del lado “doctrinario” de la epistemología tradicional porque acepta las conclusiones escépticas radicales de Hume a las que Quine adhiere. De esta manera Quine confunde al lector al atribuir al Carnap del *Aufbau* una motivación que cuadra más bien con la de filósofos empiricistas que aceptan el resultado escéptico de Hume.

³⁰ Sin embargo, no solamente está el resultado escéptico de Hume ausente en el *Aufbau*, sino que es posible, en mi opinión, encontrar en esta obra, a diferencia de “Empiricism, Semantics, and Ontology”, una versión del proyecto de legitimación en el sentido kantiano. Como señalo más arriba, Carnap intenta exhibir, por medio de sus construcciones lógicas, las relaciones de dependencia lógica entre los elementos del sistema de la ciencia, y así mostrar cómo nuestras experiencias adquieren objetividad por medio de esas relaciones (es decir, por medio del conocimiento a priori analítico). En la misma vena, me atrevo a afirmar que la neutralidad que Carnap profesa explícitamente con respecto al realismo, al neokantianismo o al fenomenalismo de la epistemología de su tiempo es una neutralidad que concierne únicamente a cuestiones ontológicas. Carnap se mantiene neutral con respecto a cuál objeto de conocimiento es metafísicamente real, si el objeto del realismo o del idealismo transcendental de los neokantianos, o del fenomenalismo (*Aufbau*, sección 178). Estas tendencias epistemológicas, de acuerdo a Carnap, comparten la concepción de que todo conocimiento se origina en la experiencia. Sin embargo, aunque Carnap no lo dice explícitamente, estas diferentes tendencias también comparten la preocupación con la legitimación del sistema de conocimiento y las tres se ocupan de establecer la objetividad del conocimiento.

El argumento de Quine para convencernos de la necesidad de convertir la epistemología en un capítulo de la psicología empírica se basa en el fracaso de la epistemología tradicional en su intento de proveer los fundamentos últimos de nuestras creencias; se basa, en particular, en el escepticismo de Hume. Sin embargo, el reconocimiento del resultado negativo general de Hume, que afecta a cualquier inferencia causal, requiere el reconocimiento del punto de vista del epistemólogo tradicional desde el cual se considera la cuestión de la legitimidad u objetividad de creencias que ocupan un lugar central en el cuerpo total de conocimiento. El reconocimiento del resultado escéptico de Hume nos compromete con un punto de vista que va más allá de las justificaciones locales que no cuestionan ciertas creencias fundamentales. Sin ese punto de vista no existe el escepticismo global filosófico, y sin el escepticismo global filosófico no existe el reconocimiento del fracaso en los estudios “doctrinarios” al que se refiere Quine.

Al concluir que “the Humean predicament is the human predicament”, contrariamente a sus intenciones, Quine está obligado a aceptar el punto de vista externo y autónomo del filósofo tradicional que hace posible el resultado escéptico de Hume. Sin ese modo de investigar cuestiones epistemológicas no es posible descubrir lo que Quine describe como “the human predicament” o entender qué es “the Humean predicament”. Si Quine pretende aceptar el resultado escéptico radical de Hume, Quine debe reconocer la autonomía del punto de vista que conduce a tal resultado. Ese punto de vista es autónomo en relación con la ciencia, en particular, en relación con la psicología empírica que Quine propone como alternativa a la epistemología tradicional.

V

A continuación considero brevemente posibles líneas de defensa contra mi crítica de “Epistemology Naturalized”. Es posible objetar, primeramente, que la razón por la cual Quine no toma en cuenta la tendencia epistemológica que intenta establecer cómo el conocimiento a priori determina al conocimiento empírico es que Quine ha argüido anteriormente —en “Two Dogmas of Empiricism”—³¹ contra la distinción entre oraciones analíticas y sintéticas, entre lo a priori y lo a posteriori. También es posible objetar que Quine ha argüido explícitamente en otros escritos contra la posibilidad de ocupar un punto de vista externo al sistema de conocimiento desde el cual se intente legiti-

³¹ W. V. Quine, “Two Dogmas of Empiricism”, *Philosophical Review* 60, 1951, reproducido en *From a Logical Point of View* (Nueva York, Harper, 1963).

mar tal sistema o se exhiban relaciones objetivas de dependencia entre los componentes a priori y empíricos.

Mis respuestas breves a estas dos objeciones consisten básicamente en requerir más argumentos. La crítica de Quine contra la distinción entre oraciones analíticas y sintéticas no afecta a la concepción de la tradición kantiana de acuerdo a la cual ciertos componentes privilegiados del sistema de conocimiento juegan el papel constitutivo de hacer posible el significado y objetividad de otros componentes del conocimiento. Este condicionamiento es posible independientemente de si existe o no un criterio claro que establezca la distinción lingüística entre oraciones analíticas y sintéticas, e independientemente de la cuestión de si los componentes privilegiados son revisables o no. No existen en “Two Dogmas of Empiricism”, ni en otros escritos, argumentos contra el a priori constitutivo, ya sea el kantiano absoluto o el postkantiano relativizado. Esto muestra, una vez más, que la historia de fracasos que Quine relata no es suficiente para convencernos acerca de las ventajas de su epistemología naturalizada: la historia de Quine no incluye —aun suplementada con los argumentos de Quine contra la distinción entre los componentes a priori y a posteriori de nuestro conocimiento— una demostración del fracaso de la poderosa tradición kantiana del a priori constitutivo.

Más aun, ¿pretende Quine ofrecer su argumento contra la distinción entre lo analítico y lo sintético desde el punto de vista de la psicología o de la lingüística? Y si ésa es su pretensión, por ejemplo si se considera que la teoría de la indeterminación de la traducción que Quine ofrece en *Word and Object*³² es un argumento más detallado contra la distinción entre lo analítico y lo sintético, y si se considera que la teoría de la indeterminación es una teoría empírica,³³ ¿qué fuerza posee un argumento empírico para convencer a filósofos que consideran que la lógica o la matemática juegan un papel constitutivo crucial en nuestro conocimiento de la naturaleza? Esta cuestión está relacionada con la segunda posible objeción contra mis críticas.

En *Word and Object*, y en otros escritos, Quine afirma explícitamente que el punto de vista externo al cuerpo del conocimiento científico y de sentido común, desde el cual se intenta evaluar la legitimidad en principio de tal

³² W. V. Quine, *Word and Object* (Cambridge, Massachusetts The MIT Press, 1960).

³³ Donald Davidson considera que la tesis de la indeterminación de la traducción en *Word and Object* representa el desarrollo en detalle del argumento de Quine en “Two Dogmas of Empiricism” contra la distinción entre las oraciones analíticas y sintéticas.

³⁴ Quine escribe: “The philosopher’s task differs from the others’, then, in detail; but in no such drastic way as those suppose who imagine for the philosopher a vantage point outside the conceptual scheme that he takes in charge. There is no such cosmic exile. He cannot study and revise the fundamental conceptual scheme of science and common sense without having some conceptual scheme, whether the same or another no less in need of philosophical scrutiny, in which to work. He can scrutinize and improve the system from within, appealing to coherence and simplicity; but this is the theoretician’s method generally” (*Word and Object*, páginas 275-76).

cuerpo de conocimiento, ya no puede adoptarse. En las palabras de Quine, ya no es posible optar por “el exilio cósmico”.³⁴ Pero tal afirmación provoca, como en el caso de la objeción anterior, las siguientes preguntas: ¿desde qué punto de vista ofrece Quine el argumento *negativo* general contra la posibilidad de adoptar el punto de vista epistemológico externo? El argumento negativo de Quine en “Epistemology Naturalized” no es un argumento empírico de la psicología o de la lingüística. Tampoco está basado en hechos de la historia de la ciencia. Como hemos visto, Quine apela a una historia de fracasos, pero construye tal historia a fuerza de distorsionar y simplificar sucesos en la historia de la filosofía del conocimiento de la naturaleza.

Más aun, ¿desde qué punto de vista proporciona Quine su propuesta *positiva* de una epistemología naturalizada que apela a la ciencia misma para resolver internamente cuestiones acerca de la relación entre evidencia y teoría? Si Quine pretende proponer su epistemología naturalizada simplemente desde el punto de vista del psicólogo o lingüista —y aun concediendo que Quine logra dar su argumento positivo desde tal punto de vista— otra vez podemos preguntarnos ¿qué fuerza posee el uso de argumentos empíricos de la psicología y la lingüística para persuadir a filósofos que insisten en la distinción entre el punto de vista externo e interno a las creencias, en la distinción entre las cuestiones normativas de la legitimación general del conocimiento y las cuestiones empíricas?

Por otro lado, si la intención de Quine no es dar argumentos para persuadir a tales filósofos, podemos ahora preguntar si Quine logra de hecho ocupar el punto de vista interno del psicólogo o el lingüista al hacer su propuesta positiva de una epistemología naturalizada. La caracterización que Quine ofrece del programa general de la nueva epistemología en “Epistemology Naturalized” no es el tipo de argumento o teoría que un psicólogo o lingüista normalmente propone. Es plausible considerar que las teorías de Quine en *Roots of Reference*³⁵ y en *Word and Object* son de carácter empírico y se mantienen dentro de la esfera de la psicología o de la lingüística (aunque esto es también cuestionable). Sin embargo, una propuesta positiva acerca del curso futuro que la epistemología debe seguir —que además está basada en una historia de supuestos fracasos de la epistemología tradicional— puede difícilmente considerarse a la par de teorías psicológicas o lingüísticas. La propuesta positiva de Quine va más allá del estudio psicológico o lingüístico de la relación entre los datos sensoriales y los productos científicos de sujetos humanos.

La propuesta positiva de Quine de una epistemología naturalizada tampoco consiste en reflexiones de tipo wittgensteiniano por medio de las cuales

³⁵ W. V. Quine, *Roots of Reference: The Paul Carus Lectures* (La Salle, Illinois, Open Court, 1974).

se muestra una historia de fracasos de la epistemología tradicional con el objetivo de provocar una conversión. En este estilo de filosofar, la consideración de la historia de fracasos conduciría a apreciar que la nueva epistemología naturalizada de Quine representa una alternativa liberadora. Sin embargo, si ésta es la estrategia intentada, no es una estrategia efectiva ya que, como hemos visto, la historia de la epistemología que Quine relata es una historia estereotipada basada en un fundamentalismo empiricista crudo, la única forma de epistemología que Quine reconoce.

Finalmente, como señalé más arriba, es posible detectar en “Epistemology Naturalized” un compromiso implícito, a pesar de las intenciones de Quine, con el punto de vista externo a nuestro conocimiento. Este compromiso se pone de manifiesto en la aceptación por parte de Quine del escepticismo causal de Hume con respecto a las inferencias que conducen a la formulación de las leyes causales de la naturaleza. Quine no arguye en “Epistemology Naturalized” que el resultado escéptico de Hume muestra que hay algo incoherente o imposible en el intento de los filósofos tradicionales de ocupar el punto de vista que Hume ocupa cuando desarrolla sus argumentos escépticos radicales. Quine no estima que el resultado escéptico de Hume con respecto a las inferencias causales debe considerarse como una reducción al absurdo de los intentos de legitimar nuestras creencias e inferencias más fundamentales. Quine no sugiere que los argumentos de Hume representan una escalera que debemos subir y luego eliminar.

En “The Nature of Natural Knowledge”³⁶ Quine afirma que el escepticismo de la epistemología tradicional presupone la aceptación de la ciencia física. Quine se refiere en particular al escepticismo con respecto a nuestro conocimiento del mundo externo. Quine supone que el escepticismo filosófico se inspira en la existencia de ilusiones sensoriales, y escribe que las ilusiones son relativas a la aceptación previa de la existencia de cuerpos físicos genuinos con los cuales se contrastan las ilusiones. Así, en los estudios epistemológicos, antes de comenzar con los datos inmediatos de la experiencia, se debe postular la existencia de cuerpos físicos. Esta postulación, de acuerdo a Quine, forma parte de una versión rudimentaria de la ciencia física.³⁷ Quine aclara que no se propone acusar al escéptico tradicional de dar por sentado lo que queda por probar, ya que el escéptico tiene derecho a asumir la ciencia para refutarla: si el argumento del escéptico con respecto a nuestra creencia en los objetos físicos tuviera éxito, reduciría la ciencia que conduce a tal conclusión

³⁶ W. V. Quine, “The Nature of Natural Knowledge”, en Samuel Guttenplan (comp.), *Mind and Language: Wolfson College Lectures 1974* (Oxford, Clarendon Press, 1975).

³⁷ Quine repite los mismos argumentos en, por ejemplo, *Roots of Reference*, parte I, sección 1.

al absurdo. Quine afirma que su intención es solamente poner de relieve que las dudas del escepticismo son dudas basadas en la ciencia.

En mi opinión, el escepticismo filosófico radical con respecto a la creencia en objetos físicos no presupone la postulación de los objetos físicos de la ciencia o del sentido común. No se inspira en la existencia de ilusiones sensoriales, y por lo tanto en el contraste entre objetos reales e ilusiones. La duda hiperbólica de Descartes —la hipótesis de un sueño universal y permanente— permite suponer que cuando establecemos contrastes entre “ilusiones sensoriales” y “percepciones correctas”, lo hacemos dentro del contexto de un estado permanente de sueño en el cual el testimonio de otras personas, y nuestras actividades en un supuesto mundo exterior, son en general coherentes. En este estado de sueño permanente, corregimos juicios erróneos anteriores y logramos acuerdo intersubjetivo con otras personas que forman parte del sueño. Esta hipótesis presupone únicamente la teoría filosófica de la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento implícita en la teoría de las ideas de Descartes. De acuerdo a esta teoría, la mente humana posee acceso directo únicamente a ideas, a lo mental. Sin embargo, es posible dejar de lado aquí la consideración más detallada de la hipótesis de un estado de sueño permanente, ya que el único argumento escéptico radical que juega algún papel en “Epistemology Naturalized” es el argumento escéptico de Hume con respecto a nuestras inferencias causales.

En Hume, el argumento escéptico con respecto a la causalidad también presupone únicamente la teoría filosófica de la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento que Hume hereda de Descartes y Locke. Al asumir esta teoría, Hume no se ubica dentro de la ciencia, sino que se ubica en un punto de vista externo a nuestras creencias naturales: la única evidencia a la cual es posible tener acceso directo forma parte de los contenidos presentes de la mente (incluyendo la memoria presente de impresiones pasadas), mientras que nuestras inferencias causales incluyen afirmaciones acerca de aquello que todavía no se ha presentado frente a la mente. Sin embargo, es posible presentar el argumento escéptico causal de Hume de tal manera que la evidencia última disponible consiste en evidencia sensorial acerca de eventos u objetos en el mundo exterior —como lo presenta Quine— en lugar de presentarlo en términos de la teoría de las ideas y, a pesar de ello, conservar la implicación escéptica radical. La implicación es todavía que no existe la posibilidad en principio de legitimar las inferencias causales, a pesar de que éstas son necesarias e inevitables en la vida cotidiana y la ciencia. El argumento escéptico conduce a Hume a dudar de lo que Hume mismo, desde el punto de vista de la ciencia y el sentido común, afirma. Pero el argumento escéptico radical no representa para Hume una reducción al absurdo del punto de vista externo del filósofo, ni una reducción al absurdo de la ciencia,

ni tampoco una reducción al absurdo de la teoría de las ideas o de la preferencia por la evidencia sensorial.

Quine considera que el resultado escéptico negativo de Hume es equivalente al fracaso de los intentos de legitimar nuestro conocimiento de la naturaleza. La equivalencia se deriva en Quine precisamente de la convicción de que el escepticismo causal de Hume es un resultado todavía vigente. Quine expresa su aceptación completa de este escepticismo en su carácter irreversible al afirmar que “the Humean predicament is the human predicament”. Precisamente porque Quine acepta el resultado negativo escéptico con su fuerza completa y como resultado permanente, Quine implícitamente se compromete con el punto de vista externo y autónomo del epistemólogo tradicional. El argumento histórico de Quine no solamente no provee argumentos contra el punto de vista externo del filósofo, sino que además se compromete implícitamente con el mismo.

UNIVERSIDAD DE INDIANA

ABSTRACT

“Epistemology Naturalized” has been extremely influential among contemporary analytical epistemologists. Current discussions about Quine’s thesis do not pay attention to a basic point: his main argument is a historical one. Quine tries to show that a naturalized epistemology is the best way out vis-à-vis the failures of traditional epistemology. In this paper, I argue that Quine’s argument is based on a fictitious historical account. If that is the case, his reasons for a naturalized epistemology are non-sufficient.